

78!!!-LA IRA DE DIOS Y EL HORNO PURIFICADOR DEL ORO DE LOS 144 MIL-Salmo 89-IMadison

La paz de Cristo amados hermanos, la manada pequeña del Señor Jesucristo. Estamos en el día santo de sábado. Estamos meditando en la palabra que el Señor ha dado en este día, que es El el tercer día de este octavo mes bíblico. Antes de ayer fue luna nueva. Entonces, estamos en el octavo mes bíblico. Esto significa que estamos en el mes de retribución, para decir así, porque los primeros siete meses bíblicos son los meses de juicio, los meses para salvación, digamos, simbólicamente. Luego, después de Cabañas, después de que se acabe el séptimo mes, simbólicamente empieza el tiempo de retribución. Los buenos, los que se han arrepentido y han lavado su ropa en la sangre del Cordero, recibirán bendición. Y los malos, los de oído duro o cerrado, los ciegos, los rebeldes, los que levantan piedras contra las reprensiones del siervo fiel, estos recibirán mal, recibirán maldición. Entonces estamos en el octavo mes y para aquellos que se recuerdan que hemos grabado un día de estas semanas, durante las festividades, que el Señor ha dado en el mismo día, por dos veces, la misma palabra. Y esto ha pasado muchas veces aquí en Madison. Esto lo ha dado hoy también. Hemos tenido, al comenzar el día sábado, los Salmos 88 89. Y ahora, en el culto de mañana, también, otra Biblia se abrió en la misma página. Es esto es imposible estadísticamente teniendo en cuenta todo. Entonces, entendemos nosotros que el Señor tiene un mensaje aquí que quiere ser grabado porque este Salmo 89 el Señor nos lo ha dado muchas veces, pero no hemos grabado hasta ahora, y vamos a grabar un pequeño comentario acerca del mensaje más importante de este salmo. Nos vamos a centrar en el Salmo 89. Es un salmo profético, no lo vamos a leer todo, lo dejamos como lectura, y vamos a leer algunos versículos, pero ustedes léanlo todo, porque esto habla de David. Dice así: "Hice pacto con mi escogido, jure a David mi siervo 'para siempre confirmaré tu simiente'". Recordemos las palabras de la primera profecía de la Biblia. Vamos a Génesis 3 con 15 para entender un poco qué quiere decir "simiente". Génesis tres 15 dice así: "Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya". "Esta simiente te herirá en la cabeza". Y recuerden que en el Nuevo Testamento hay un versículo donde dice que DIOS aplastará prontamente a Satanás debajo de vuestros pies, Romanos 16 con 20. Es decir, aunque esto se ha cumplido con el Señor Jesucristo, esto se debe cumplir de nuevo con "la simiente", con el remanente, con la última generación. La última generación tiene que ser el cumplimiento de este versículo, esta profecía, la más importante de la Biblia, Génesis 3 con 15. Y ahora, volviendo al Salmo 89, dice: "Hice pacto con mi escogido. Jure a David mi siervo." En Apocalipsis cinco con cinco dice así: "Y uno de los ancianos me dijo: 'No llores. He aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos'". Es decir, el Señor Jesucristo es "el León". El león significa "el rey", no significa otra

cosa. Es el Rey de la tribu de Judá. ¿Por qué de Judá? Hemos explicado en otros temas. Porque Judá ha recibido reinado y liderazgo sobre las 12 tribus, porque él ha sido el primero en arrepentirse y de una forma total. Y recordemos la escena con Tamar. El Señor vino por esta línea de la tribu de Judá. Pero aquí habla también acerca de los 144 mil. Habla de "la simiente" porque dice "Para siempre confirmaré tu simiente. ¿Acaso aquí se refiere a los israelitas? ¿Se refiere a la tribu de Judá, de allá de Palestina? No. Es evidente que no. Aquí David es Jesucristo y se le promete a David: "para siempre confirmaré tu simiente y edificaré tu trono por todas las generaciones". Y sigue hablando. No vamos a leer todo. Solo algunos versículos: "Tú quebrantaste a Rahab". Aquí habla de la obra de dar arrepentimiento, de la obra de caer, de hacer caer sobre la roca, de quedar "el yo" quebrantado, de vencer el "el yo". Esa es la guerra más terrible que hay en esta tierra. Es una guerra que ni siquiera DIOS la puede ganar con la mayoría de este mundo, y la mayoría de la gente tendrán su "yo" tan fuerte que será más fuerte que DIOS. Pondrán su "yo" más fuerte que el amor de DIOS, y entonces el Señor no podrá quebrantarlos sobre la roca. Dice aquí: "Justicia y juicio son el asiento de tu trono Misericordia y verdad van delante de Tu rostro.

Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte. Andarán, oh, YO SOY a la luz de tu rostro". Aquí el pueblo que sabe aclamarle son los 144 mil, de manera especial. Puede representar a todos los vencedores a lo largo de la historia, pero nosotros nos centramos en la última generación, la que vencerá por completo el pecado, porque gente que haya vencido por completo, hay pocas en este mundo. Pero aquí habla de una generación que andará a la luz de Su rostro. Es decir, El Señor hará brillar... Se recuerdan, la bendición Aaronica. Aarón representa El Señor Jesucristo. La bendición Aaronica ¿cuál es? "YO SOY te bendiga y te guarde". "Te guarde", Salmo 91. Te guarde, no solamente de los peligros, también te guarde de todos los peligros, de la muerte, del fuego, del veneno, de la espada, de la flecha, de la enfermedad, de todo. Pero, también, "te guarde" de no pecar, porque en el Nuevo Testamento dice que Él nos guardará o nos librará de pecar más. Él pondrá Su sello, Su Espíritu sobre nosotros, y seremos de esta manera guardados, después de que hayamos conseguido la victoria sobre todo rasgo de carácter heredado o adquirido. Entonces, "andar en la luz de Su rostro", es la otra parte de la bendición Aaronica. Tiene tres frases la bendición Aaronica. La segunda es: "YO SOY haga brillar Su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia. ¿Tener misericordia que significa? Tener misericordia es "como un padre se compadece de su hijo", como un padre perdona a su hijo. Tener misericordia es la obra de perdonar y perdonar, y perdonar hasta que uno consigue la victoria. Es la gracia del Señor. Dice la Biblia que "Dios no se cansa de perdonar". Este es un atributo Divino. Nosotros tenemos que llegar al mismo carácter, y nosotros conseguiremos la victoria final sobre nuestros pecados, debido a esta misericordia de Dios mostrada en Cristo Jesús para

con nosotros. La última parte de la bendición Aaronica es: "YO SOY alce Su rostro sobre ti...". Y noten la diferencia, antes dijo: "haga resplandecer Su rostro sobre ti", pero lo hace resplandecer desde allá, desde el Lugar Santísimo, mientras santificamos nuestras vidas aca. Pero, la última parte dice: "YO SOY alce su rostro sobre ti". Se refiere a una obra más cercana, a una posición más cercana, y sabemos que le será dado poder a este pueblo final, a este ejército final, los 144 mil. Entonces, la tercera frase de la bendición Aaronica se refiere a aquel sellamiento final, cuando El Señor derramará la lluvia tardía sobre estos vencedores: vencedores de sí mismo, vencedores de las tentaciones del mundo y vencedores de Satanás y sus ángeles, los tres enemigos del hombre y de su salvación. Entonces, la tercera frase se refiere a un sellamiento. "YO SOY alce Su rostro sobre ti y ponga en ti la paz" o "Su paz". "La paz", es el carácter de Dios. "La paz" es El Espíritu Santo derramado de manera completa sobre una persona, esa es la paz; la paz completa, la reconciliación completa entre nosotros y Dios. El Nuevo Testamento dice que la obra nuestra es la de "reconciliar al hombre con Dios", porque se refiere a una transformación completa del hombre. Dios no necesita transformarse para reconciliarse con el hombre, nosotros necesitamos transformarnos. Entonces, aquí el versículo 15 dice: "Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; Andarán, Oh YO SOY a la luz de tu rostro". Esto se cumplirá en los 144 mil, se refiere a un pueblo. "En Tu nombre se alegrarán todo el día, y en Tu justicia serán ensalzados". ¿Cuál justicia? La de Cristo Jesús, es el carácter de Cristo Jesús. Jesucristo tuvo el carácter del Padre. Dice la Biblia que "en Él fue manifestada toda la plenitud del Padre", se refiere a la plenitud de Su carácter. "En Tu nombre se alegrarán todo el día, porque Tú eres la gloria de su fortaleza", y sigue hablando. Versículo 20: "Hallé a David Mi siervo, lo ungué con el aceite de Mi santidad". ¿Qué quiere decir eso? Es el derramamiento del Espíritu Santo, es la unción del Señor Jesucristo, allá, cuando comenzó la obra, es el Espíritu que mandó a Su iglesia. Él recibió el aceite, el Espíritu del Padre, para enviarlo a Su iglesia. Y lo envió en forma de gota, en forma limitada, para luego, después de ellos obtener la victoria, realizar un segundo derramamiento del Espíritu, de una forma completa. "Mi mano será firme con él, Mi brazo también lo fortificará. No lo avasallará enemigo ni hijo de iniquidad lo quebrantará. Mi verdad y Mi misericordia serán con él, y en Mi nombre será ensalzado su cuerno". Aquí habla en adelante del Señor Jesucristo, y dice: "Le pondré por primogénito". Y sabemos que Él es "el primogénito", el primero de toda la nueva creación, es decir, de todos los redimidos, Él es el primogénito y los 144 mil también tendrán que ser primicias.

Dice que "será puesto sobre los reyes de la tierra". Esos reyes de la tierra son los 144 mil. "Serán hechos sacerdotes y reyes", recordemos la promesa del Apocalipsis. Versículo 28: "Para siempre le conservaré Mi misericordia, y mi pacto será firme con él, y su trono como los días del cielo", es decir, el

trono que El Señor Jesucristo tuvo antes de venir a esta tierra, que lo abandonó, le será devuelto de nuevo. Dice en adelante: "Y pondré Su simiente para siempre, y Su trono como los días del cielo. Si dejaren Sus hijos Mi ley y no anduvieran en Mis juicios, si profanaren Mis estatutos y no guardaren Mis mandamientos"... ¿Porque dejó escritas esas palabras aquí El Señor? Porque Él ve todo el futuro. Él ha visto que en el futuro Su linaje de este planeta, Su iglesia, iba a pasar por "una muerte espiritual", digamos, un estado laodicense. Entonces, aquí hay unas promesas, que aunque van a llegar en el estado laodicense, tal como Elena de White no abandonó a esta iglesia cuando entró en el estado de Laodicense, porque no todos entran a la vez, hay un proceso, hay una esperanza de despertar, de tratar con estos adormecidos para despertarlos, y hay una manera de despertar a los laodenses descrita en Ezequiel 37. Entonces, El Señor tiene una obra todavía con los laodenses, con los que abandonaron Sus leyes y Sus juicios, y Sus estatutos, no guardaron Sus mandamientos. Dice aquí: "Entonces, visitaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades. Mas no quitaré de él Mi misericordia, ni falsearé Mi verdad. No olvidaré Mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de Mis labios. Una vez he jurado por Mi Santidad, que no mentiré a David. Su simiente será para siempre". Aquí donde dice "Su simiente será para siempre", no se imaginen ustedes que se refiere a toda la iglesia. Aquí se refiere a la simiente vencedora. Se refiere a aquellos que escogerán o serán escogidos. "Muchos llamados, pocos escogidos". Aunque aquí dice: "Su simiente será para siempre", no dice TODA "Su simiente", dice "Su simiente". "La simiente", son los que son semejantes a Él, es claro. El hijo es semejante a su padre, tiene sus peculiaridades de su ADN, tiene sus características, se asemeja perfectamente a su padre, tanto físicamente como en su carácter. De la misma manera, aquí "la simiente", tiene que ser de la misma naturaleza, tiene que tener el mismo carácter que El Padre. Entonces, aquí hay una promesa para los 144 mil y una profecía que se debe cumplir. Y dice aquí que esta "simiente" es "como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo". Hasta aquí es la profecía de la victoria de los 144 mil que tiene que llegar "como la luna". ¿Dónde en otra parte tenemos nosotros esta semejanza o este paralelismo entre la Iglesia vencedora, los 144 mil, y la luna? En Cantares dice: "Es hermosa como la luna y terrible como un ejército bien armado". Entonces, esta es la hermosura que quiere darnos El Señor o quiere dar a Su iglesia, "y adornarla como una novia". Por eso la nueva Jerusalén en Apocalipsis es descrita como "una novia adornada", porque es un símbolo de la Iglesia vencedora, de los 144 mil, que serán adornados con todos los adornos del carácter del Señor Jesucristo, será una esposa bien preparada. Recuerden que cuando Asuero quiso casarse de nuevo, fue un proceso largo, no se casó con la primera que vio, fue un proceso muy largo, muy largo. Las (mujeres) más hermosas tenían que prepararse por mucho tiempo. Esto es simbólico. Representa la preparación de nosotros, de los caracteres nuestros. Para poder llegar un día ser "esposa del Cordero", nosotros

tenemos que llegar perfectos en hermosura. No podemos llegar a ser perfectos en nuestra propia hermosura, porque no la tenemos. La hermosura tenemos que conseguirla del Señor Jesucristo. Luego dice: "Mas Tú desechaste y menospreciaste a Tu ungido, y Te has airado con él. Rompiste el pacto, has profanado su corona"... Y sigue hablando de unas maldiciones que vinieron sobre estos laodicenses. "Has ensalzado a la diestra de sus enemigos, has alegrado a todos sus adversarios". Aquí habla de un tiempo de angustia para Laodicea. ¿Por qué? Porque ellos "dejaron Sus leyes", como hemos leído anteriormente en los versículos 30 y 31. Entonces, lo que está pasando y lo que llegará a ser aún más grave, y ser una angustia para todos los laodicenses que se despertarán un día, para todos los Laodicenses que no son de "las cinco vírgenes fatuas", nos referimos a "las cinco vírgenes prudentes", es lo que el Señor ha permitido, es decir, la rotura de estos sellos para poder conseguir Su esposa, los sellos de Apocalipsis 6; y luego, en Apocalipsis 7, encontramos ya a "la esposa", a "los 144 mil de las 12 tribus de Israel" simbólicamente, arrepentidos, perfeccionados, sellados.

Y en el Apocalipsis 8 encontramos el derramamiento de la lluvia tardía, el sellamiento final. Pero, para conseguir eso, hay unos sellos que se deben romper, hay unas angustias que tienen que venir sobre ellos, tal como vino sobre el Jacob de antaño y sobre sus hijos también, porque eran muy malvados. Así que cada uno tuvo que pasar por su escuela de dolores, de pulición de sus caracteres, y en estas circunstancias ellos escogieron arrepentirse. Es una opción para nosotros, es una elección libre, el querer arrepentirse cuando vienen las aflicciones, o el ponerse más malvados, el ponerse más de piedra. Cuando vienen esas aflicciones, uno o se humilla o se sella en su maldad. Recordemos cuando vino la destrucción sobre Jerusalén en el año 70, y también antes, cuando fue la primera vez destruida; en vez de arrepentirse, de humillarse, hasta las mujeres más sensibles en apariencia, éstas prefirieron comerse sus hijos. Entonces, esto nos dice que se sellaron en un carácter satánico. Esta elección el Señor la quiere determinar, la quiere apresurar, ya que queda poco tiempo de la historia de este mundo. Entonces, El Señor permite venir sobre este mundo un tiempo de aflicción. Ha permitido comenzar poco a poco, para dar tiempo para que los más sabios se puedan imaginar lo que vendrá y que cada uno lavara su ropa más rápido que hasta ahora. Este conflicto no se terminará así, esto escalara, porque este no es un conflicto cualquiera y no es producto del azar, es una obra de Dios, es una obra de salvación. Esto tiene que ver con la redención nuestra, con la preparación de los 144 mil. Por eso Él no apagará este horno hasta que no se consiga el oro, el pueblo con un caracter de oro. Y dice aquí en los últimos versículos: "Hiciste cesar su brillo, echaste su trono por tierra, haz acortado los días de su juventud, le haz cubierto de afrenta". Vemos que ellos han tenido hasta "un trono", "una gloria", así como tiene Laodicea en este mundo, pero todo "será acortado". Dice el versículo 46: ¿Hasta cuando oh YO SOY? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá tu

ira como el fuego?". Es decir, "consumiré todo", "nos consumiré del todo". Notemos que el contexto de todas esas palabras es "una ira". "Una ira de Dios", que se ha prendido en esta tierra. Es un tiempo de angustia, es un tiempo de guerra, es un tiempo de destrucción, y el mundo no será jamás lo que ha sido hasta ahora, en tiempo de paz. El mundo no volverá más a la paz inicial. Los únicos que tendrán paz en este mundo, cada vez más destruido y más angustioso, los únicos que tendrán paz serán los 144 mil. Los que se despertarán, los que se humillarán, los que lucharán contra su "yo" y vencerán, como Jacob ha vencido en aquella noche, en aquella lucha, cuando la otra opción era la muerte inminente. No había otra opción, o la muerte física, o la muerte al "yo", es decir, el arrepentimiento. Estas son las dos opciones para Laodicea. Entonces, aquí hay "una ira que arde", dice el versículo 46. Y estos laodicenses que se despertarán, sentirán esa ira, ese fuego, y llegarán a elevar esta oración: "¿Hasta cuándo, oh, YO SOY arderá tu ira como el fuego? Acuérdate de cuán corto es mi tiempo. ¿Por qué habrás creado en vano a todos los hijos del hombre? ¿QUÉ HOMBRE VIVIRÁ Y NO VERÁ MUERTE? ¿Librarás su vida del poder del sepulcro?..." "¿Qué hombre vivirá y no verá muerte?" Es una pregunta que demuestra que en este tiempo de conflictos, "cuanto será quitada la paz de toda la tierra", dice Apocalipsis 6. Es un tiempo cuando Dios quiere preparar hombres que no verán la muerte, porque esto es lo que se dice aquí: "¿Qué hombre vivirá y no verá muerte?". Es decir, ¿qué hombre podrá prevalecer sobre sus pecados? ¿Qué hombre podrá ser victorioso? "¿Qué hombre será como YO?", dice en otra parte la Biblia, donde habla Dios mismo. "¿Qué hombre será como YO? Y El Señor busca esas personas, porque es posible eso. Por la gracia de Cristo Jesús el hombre puede llegar a ser como Dios en carácter. "¿Qué hombre vivirá y no verá la muerte?" Los únicos que no verán la muerte son los que dejarán de pecar, "porque la paga del pecado es la muerte". La muerte es la consecuencia de los pecados, y cuando uno dejará por completo de pecar, en todos los aspectos, cuándo dejará de pecar por completo, entonces él ya no merece la muerte, él ya no tiene que terminar muriendo. La muerte es la paga del pecado y la vida es el galardón de la justicia.

Así que habrá una generación, aunque parece imposible esto, habrá una generación que no morirá, que verá a Cristo y que pasarán por medio de los peligros de muerte, como dice el Salmo 91. Pasarán por medio de las bombas, del fuego, del agua, pisarán sobre todo el ejército del enemigo, podrán tomar venenos, no importa. Ellos, tal como tenemos el ejemplo de esos cuatro jóvenes, tanto los tres como Daniel pasaron por peligros de muerte. Cualquiera otra persona en esta tierra hubiese muerto, pero ellos no murieron. "¿Qué hombre vivirá y no verá la muerte", es la pregunta que queremos que resuene en las mentes de cada uno que escucha este tema, porque es una promesa exactamente para nosotros. ¿Qué hombre de los que escuchan estas palabras querrá no ver la muerte? ¿Qué hombre querrá

vencerse a sí mismo por completo, y tener la bendición eterna de ser "la esposa del Cordero"? Y el Salmo habla en adelante describiendo que el contexto es un tiempo de guerra, un tiempo de enemistad, un tiempo cuando muchos pierden sus vidas. Tiempo del cual Jacob libraré su alma, es la promesa de la Biblia. Y para poder ser Jacob, tenemos que estudiar bien su arrepentimiento y ver cómo él se humilló y reconoció sus pecados, aunque podía creer que Dios estaba con él, y tal como aquellos judíos que perecieron en el año 70 pensaban que DIOS estaba con ellos. Pero Jacob podía creer que Dios estaba con él, porque Él había vivido muchos milagros, había tenido sueños de DIOS mientras todavía no estaba arrepentido. Dios le ayudó cuando hizo ese rebaño enorme, Dios le salvó en muchas ocasiones. Podía decir en su orgullo laodicense: "No. Dios está conmigo. Yo conozco a Dios y Él me conoce a mí". Pero él se dio cuenta, cuando la muerte inminente estaba delante de él, y lo que esto significaba, él entendió la advertencia de Dios. Cuando la muerte amenaza a uno, es claro que hay una enemistad entre Dios y el hombre. Es claro, que hay unos pecados por los cuales Dios no puede proteger la vida de uno. Jacob entendió eso y entendió que su carácter, o su registro celestial, no estaba limpio, así que se arrepintió. Deseamos eso en este sábado para todos aquellos que se creen justos o no. Para todos aquellos que conocen la verdad y pueden creer que son justificados delante de Dios recomendamos la historia del arrepentimiento de Jacob y de sus hijos, porque de otra manera nadie de nosotros vivirá y verá a Cristo Jesús sin gustar la muerte. Así que el que quiera vivir y no ver la muerte, y honrar de esa manera al Eterno, al que fue acusado de ser injusto y de tener una ley mala, haga bien y que llegue conciente de todos sus pecados. David decía: "feliz el hombre que conoce todos sus pecados". Si queremos ser Sus testigos, entonces lucharemos, no egoístamente por ser "la esposa del Cordero", u ocupar posiciones que nadie, ni otros ocuparán, sino por honrar al Padre Celestial, por serle Sus testigos que Él necesita, para que Su nombre sea vindicado completamente delante de todo el universo. Que EL GRAN YO SOY bendiga a Jacob y a las 12 tribus de Israel con arrepentimiento. Amén.

Estudio hecho con la ayuda del Gran Creador y Salvador Jesucristo, por Instituto Madison (youtube)

Página web: elultimoclamor.org

Correo electrónico:

scoalamadison@protonmail.com (Română)

escuelamadison@protonmail.com (Español)

madisonschool@protonmail.com (English)

"CONOCEREIS LA VERDAD Y LA VERDAD OS HARÁ LIBRES"
YO SOY te bendiga!